



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

LA HISTORIA EN LOS FULGORES DE LA LITERATURA

-DISCURSO MIEMBRO HONORÍFICO-

Rodrigo Pesantes Rodas¹

Queremos a través de este título dar una visión general de cómo y por qué se encuentra imbricada la Historia a la Literatura siendo aparentemente, dos disciplinas, con metodologías y objetivos distintos.

La palabra es el eje lexical que tiende a develar una idea básica del conocimiento y del entendimiento. La palabra es autónoma en el sentido de significar una categoría gramatical con sonidos propios.

Sin embargo, en los telares de la literatura, la palabra, no solo es significado, pues a través de la lingüística, la retórica y la estilística puede convertirse en significación, es decir, revertir la categoría gramatical, en categoría literaria.

Para ello se valen de los tropos, figuras literarias del pensamiento, entre las que se encuentran principalmente, la metáfora, la imagen, la metonimia la sinécdoce, el símil y la ironía.

Para equilibrar nuestra visión, vamos a conceptualizar el ámbito de la Historia que es la ciencia o disciplina que estudia y expone, de acuerdo con determinados principios y métodos, los acontecimientos y hechos que pertenecen al tiempo pasado.

Pero cuando nos apoyamos de los recursos literarios, estamos en el campo de la interdisciplinación, es decir, en la colaboración de sus especialidades para cumplir con mayor eficacia y ponderación de tiempos y espacios sus objetivos. Tenemos entonces al frente el corolario: La Historia para el tiempo y la Literatura para el estilo: la una narra, la otra describe.

¹ Ensayista, poeta y catedrático universitario. También es promotor de la literatura ecuatoriana a través de la docencia universitaria en Europa y Norteamérica.

Tres son los géneros literarios que se involucran en la Historia: La Narrativa, el Ensayo y la Poesía, de los cuales sin lugar a dudas, es la novela histórica la que con mayor veracidad, ¡quién lo creyera! enfoca los personajes protagónicos en su tiempo y con sus consecuencias nefastas, como es el caso de las dictaduras, que se dieron tanto en Europa como en Asia y América Hispana.

Y sintonicemos dos casos de los más emblemáticos, para demostrar esas dos realidades. En Rusia, por ejemplo, el escritor Alexandre Solzhenitsyn escribió la novela *El Archipiélago de Gulag* publicada en 1973, en cuyas páginas, a través de la narración, denuncia el terror y el horror que fueron impuestos, desde un sistema de opresión política y, que el autor los vivió en carne propia y con experiencias extraídas de más de dos mil centenares de testimonios reales de aquellos campos de prisión, trabajos forzados y crueldad en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, que fueron dirigidos por Lenin que inventó a Stalin, páginas donde campea la narración histórica pero que se alimenta, paradójicamente, de los sintagmas literarios, como en el siguiente escenario. Inicio de cita;

Siempre recordaré la tarde en que me encontré por primera vez con esa casa de muerte casi oculta. Era mediados de verano, cuando la alquimia de la naturaleza trasmuta el paisaje silvestre en una vívida y casi homogénea masa de verdor; cuando los sentidos se ven intoxicados por oleadas de húmedo verdor y el aroma sutilmente indefinible de la tierra, el agua y la vegetación.²

Dentro de la narrativa hispanoamericana el tema de la novela del dictador se ha tratado recurrentemente a través de notables escritores de nuestro tiempo como Miguel Angel Asturias, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Arturo Uslar, entre otros; algunos de éstos galardonados con el Premio Nobel de literatura.

A manera de corroborar lo expuesto por nosotros, vamos a tomar como ejemplo a dos de las mejores y mayores novelas escritas en lengua hispana, sobre las dictaduras en amerindia. Nos referimos

2 H. P. Lovecraft, *Necromicón. Los mejores relatos*, Olmak trade S.L, Barcelona, 2016, p.284

a *El Señor Presidente*³ del escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias (1899-1974) y *Yo el Supremo*⁴ del paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2005).

Con la obra *El Señor Presidente* estamos frente a un nuevo tipo de novela que se opone a la tradicional dentro un especial realismo mágico que constituirá el clima donde el mito y la realidad construyen la figura del dictador Manuel Estrada Cabrera.

El valor de esta novela está todo en la honda caracterización, en sentido negativo dentro de los personajes, en la denuncia de una realidad aterradora que no pertenece, desdichadamente, solo al pasado, sino que se repite bajo cualquier dictadura, inclusive en aquellas que vestidas de atuendos democráticos, emblematizan el despotismo, la corrupción, el engaño y la persecución a espaldas de los elementales derechos humanos que ya lo hemos tenido, lamentablemente, en algunos de nuestros países en tiempos modernos y aún en los contemporáneos.

En cuanto a los aportes literarios de esta novela cabe manifestar que es la primera en entrelazar los dos mundos, el mítico y el real dentro de una imagen donde no se sabe si el realismo es mágico o, la magia, es parte de una realidad. Miguel Angel Asturias en esta novela, el realismo mágico puede relacionarse con la dimensión espacio-temporal, por ejemplo, encontrar el tiempo eterno.

Y vamos luego con el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2005) quien nos llega con su primera novela, *Yo el Supremo*, que se publicó en 1974 y considerada una de las obras cumbre de la literatura en español.

Constituye una lúcida reseña histórica de la vida política del dictador supremo de Paraguay José Gaspar Rodríguez de Francia, a lo largo de sus 26 años de mandato en los que se fraguó un mundo de injusticias, explotación, penurias, persecución y muerte, así como un sentimiento popular, escindido, entre el deseo de rebelarse y el estoicismo perseverante. Novela que aparte de su valor histórico se destaca también por su construcción literaria y el juego morfo-sintáctico que posee. Y esto es lo que nos interesa por ahora:

3 Miguel Angel Asturias, *El Señor Presidente*, trad. ed. y prólogo de Selena Millares, Anaya & Mario Muchnik. Madrid, 1995. 1° edición 1967.

4 Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1986. 1° edición 1974.

Los rayos del sol caen a plomo sobre la sumaca de dos palos. Navega a remo aguas abajo por el río en bajante. Ni una brizna de aire. La vela cangreja cae lacia de la botavara. A ciertas horas rachas calientes la inflan a contracorriente. Los veinte bogadores redoblan sus esfuerzos por hacerla avanzar. Gritos guturales. Ojos revoleados a lo blanco. Negros cuerpos aceitados de sudor colgados de las tahuaras botadoras. El sol clavado en el cenit. Si pasan los días y las noches, pasan por detrás del escudo del crepúsculo sin que podamos saber si estamos en la cegadora tiniebla del mediodía o en la escrutadora tiniebla de medianoche. Ahora el sol es macho. La luna hembra desabotona sus fases. Se muestra desnuda, a cara llena, la muy descarada...⁵

A través de estas dos novelas emblemáticas podemos dar con dos definiciones ontológicas y antológicas: la primera es aseverar que las dictaduras se sustentan en la fascinación por el poder absoluto; y, luego “que el poder no corrompe, desenmascara”.

Ecuador no estuvo ausente de estos conjuros donde la crueldad, la ambición de poder y la soberbia no tuvieron límites para atropellar la dignidad humana y asesinar a sus opositores. Y es la quiteña Alicia Yáñez Cossío, 1928, escritora en cuyos cauces escriturales se dan de la mano los manantiales de la poesía tanto en el verso como en la prosa.

Desde *Bruna, Soroche y los tíos*,⁶ 1971, su horizonte temático ha sido de lo más variado y ambicioso en sus objetivos. Su estilo se estructura a nivel de los personajes y las circunstancias de tal manera que, a veces, la ficción se torna en una realidad que compromete al lector a asumirla, metafóricamente, con sus cinco sentidos.

De estas realidades nos llega una novela de singular prosapia histórica que, sin ser de su especialidad, nos lleva con mayores certezas hacia un escenario donde un gobernante domina con irascible crueldad los destinos del país *Sé que vienen a matarme*,⁷ publicada en 1971, desmitifica de una manera magistral la historia republicana dominada por la figura de Gabriel García Moreno, que para unos está en el averno y para otros en el reino de los cielos.

5 Ibidem, p. 239.

6 Alicia Yáñez Cossío, *Bruna, Soroche y los tíos*, editorial C.C.E, Quito, 1971.

7 Alicia Yáñez Cossío, *Sé que vienen a matarme*, Editorial Paradiso, Quito, 2001. 1° edición 1971

Mas, cuando Alicia Yáñez Cossío, nos lleva al paraíso de las descripciones, esta novela se remansa en la plenitud de sus lenguajes literarios, y así en un cortometraje sobre el dorso del río patriarcal de la capital montubia nos dice: “*La balandra en la que va a partir se mece en el río Guayas que es un río macho cuando el agua desemboca en el océano y es ría hembra cuando el océano lo penetra y convierte el agua dulce en salobre*”.⁸ Yo me pregunto, ¿se pueden pedir más enjambres poéticos que esta imagen perceptual en una novela histórica?

Ya en el siglo XX tuvimos una figura política que, durante cinco ocasiones, gobernó al país en dos de estas se autoproclamó dictador y solo completó su mandato constitucional en una de ellas; estamos hablando del Dr. José María Velasco Ibarra, (Quito, (1893- 1978)

Dictaduras sí; pero pese a haberse autoproclamado como tal, no lo fue a la usanza de un Pinochet, Castro, Franco o Somoza, además, jamás claudicó en sus principios éticos y morales que ufanaron su dignidad, hoy tan lejanos de los que con vanidad, prepotencia y cero honestidad nos gobiernan, desde los cuatro puntos cardinales de nuestro continente.

No se ha escrito todavía (que yo sepa) una novela histórica sobre el velasquismo y su máximo líder. Sin embargo, hay un texto narrativo que sin ser histórico apunta hacia su personaje principal: Velasco Ibarra, pero desde una rivera de asombrosas investigaciones e interpretaciones: *El perpetuo exiliado*,⁹ Bogotá, 2016, su autor Raúl Vallejo. Con esta novela estamos frente a un discurso poderoso, dentro de una praxis de acercamientos hacia aspectos no socializados del mundo político y cultural, que marcan la realidad de ese personaje emblemático que gobernó al país por cinco ocasiones, pero que esta vez, Raúl Vallejo nos avizora desde un horizonte escondido: el de sus hondas sensibilidades corazón adentro.

Si hay algo que sobresale en esta novela es el estilo subyugante y etopéyico con el que Vallejo nos conduce hacia otros escenarios más auténticos y democráticos, como es el del amor, entre las soledades del exilio. Y fue una mujer doña Corina Parral la que ayudó a conjugar esos telares y que Raúl Vallejo logra atraparlos desde un código de lenguajes apasionantes.

8 Alicia Yáñez Cossío, *Sé que...* op cit., p.24

9 Raúl Vallejo, *El perpetuo exiliado*, editorial Penguin Random House, Bogotá, 2016

Hasta aquí la novela histórica con sus desgarradores escenarios políticos y sus dictadores como protagonistas.

Y *Como agua para chocolate*,¹⁰ 1989 título de la primera novela de la mexicana Laura Esquivel, nos llega su segundo texto narrativo, *Malinche*,¹¹ publicada en Bogotá, 2015, en cuyas páginas el ambiente se conjuga dentro de otras visiones y singulares objetivos: la conquista de México con dos personajes protagónicos: el español Hernán Cortés y la admirada y denostada amante de éste, la azteca Malinche en cuya sangre vibra la rebeldía pero también la intuición razonada.

Relato inolvidable en el cual, a través de un estilo vigoroso, Laura Esquivel reconstruye la historia de México desde un horizonte tempo-espacial, a la vez que construye escenas en las cuales la palabra no es autónoma en su significado, sino imagen en su significación. Escuchémosla en esta escena vigorosa:

Malinche sintió que su corazón se inflamaba con el calor que desprendían la gran cantidad de velas que los españoles habían colocado en el lugar que antes fuera un templo dedicado a sus antiguos dioses. Ella nunca había visto velas. Muchas veces había encendido antorchas e incensarios, pero velas no. Le parecía completamente mágico ver tantos fuegos pequeños, tanta luz reflejada, tanta iluminación proveniente de tan pequeña lumbre. Dejó que el fuego le hablara con todas esas minúsculas voces y quedó deslumbrada al ver la luz de las velas reflejada en los ojos de Cortés.¹²

Se le ha querido estigmatizar a Malinche como traidora; sin embargo, su pronto aprendizaje del idioma español y la admiración personal, a primera vista, por Hernán Cortés la convirtió en una sagaz e inteligente intérprete entre el soldado español y sus hermanos aztecas, que tenía un objetivo primordial, pensar que Cortés pondría fin a los terribles sacrificios humanos de la religión azteca, pero que acabó, en cambio, descubriendo la crueldad no menos sangrienta de los conquistadores. Con Cortés y la Malinche se inicia, además, el mestizaje en México.

¹⁰ Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, editorial planeta, lugar de publicación, México, 1989

¹¹ Laura Esquivel, *Malinche*, Penguin Random, México, 2015

¹² Laura Esquivel, *Malinche...* op. cit.

Dentro de estos espacios de la novela histórica, no podemos dejar de mencionar a tres escritores ecuatorianos que marcan con unísonos pasos, los procesos de nuestras gestas libertarias: Carlos R. Tobar, (Quito, 1853-1929) con su novela *Relación de un veterano de la Independencia*¹³ publicada en 1895; Teófilo Pozo Monsalve (Azogues, 1859-1894) con su texto narrativo *Entre el amor y el deber*¹⁴ editada en 1886 por Andrés Cordero en Cuenca y, por último, Enrique Terán (Quito 1887-1941) con *El Cojo Navarrete*¹⁵ publicada en 1940.

La primera novela histórica escrita y publicada en nuestro país es, *Entre el amor y el deber*, de Pozo Monsalve, trata sobre las campañas de la Independencia de 1882-1883 con las célebres batallas de Quito y Guayaquil y, la consecuente confrontación entre liberales y conservadores. Novela histórica que posee una evidente intertextualidad con la tradición italiana que va, desde los ecos de Petrarca, la resonancia de los largos poemas de caballería, hasta llegar a reflejar los sentimientos románticos de Leopardi.

Pozo Monsalve encarna los ideales libérrimos y en pie de lucha muere asesinado en plena plaza pública de Azogues, el 11 de agosto de 1894.

La segunda novela histórica, *Relación de un veterano de la Independencia* de Tobar y Guarderas es una novela estructurada en dos planos: lo político y lo lingüístico y es en éste, más que en aquél, donde radica el gran mérito literario del autor pues lo que cuenta no cuenta, sino en el saber contar.

La mayor novela del liberalismo es *El Cojo Navarrete* de Enrique Terán, es reflejo de una realidad en la cual se dieron cambios que se constituyeron, más tarde, en paradigmas culturales y sociales. La figura del protagonista Juan Navarrete es la de un héroe, no mítico sino real, que surge desde el campo y se yergue a través de proezas singulares. La pérdida de una de sus piernas en una batalla, a favor de los liberales, codifica la imagen de un luchador popular convencido y tipifica los anhelos reivindicatorios. Los escenarios visten

13 Carlos R. Tobar, *Relación de un veterano de la Independencia*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1895

14 Teófilo Pozo Monsalve, *Entre el amor y el deber*, Municipalidad de Cuenca, Cuenca, 1986. 1° edición 1886

15 Enrique Terán, *El Cojo Navarrete*, Talleres Gráficos Americana, Quito, 1940

todo el colorido de la serranía y de la ciudad de Quito, dando al conjunto una fisonomía propia, constructiva, reveladora.

Al describir el ambiente que codifica una de las calles más emblemáticas del período colonial quiteño, Terán nos conduce a un mundo de coloridos poéticos singulares. Vamos entonces a disfrutar de esos aromas de la palabra:

Una de las calles más retorcidas y estrechas en Quito es la calle de La Ronda. Sombria, deteriorada, con sus grandes pedrones inmaculados, estornudando las aceras con sus paredes salientes, como que, por dentro de las casas, se hubieran arrimado al barro fresco, con sus ventanas incoherentes, tal si fueran perforadas por un bombardeo lejano y, todos los huecos salientes y entrantes, los claveles rojos de lo mora castellana; los geranios, las fucsias y la manzanilla, poniendo granaditas de beso, trozos de ilusión romancera en las viejas casas peregrinas.¹⁶

Si el liberalismo nos dejó como testimonio histórico-literario la novela *El Cojo Navarrete* de Terán; en los umbrales de la década de los años 30, tuvimos un viraje hacia los postulados de la doctrina política económica marxista que planteaba los derechos de clase, como uno de los objetivos socio-políticos.

La literatura, especialmente, la novela tuvo sus mejores exponentes en el Grupo llamado de *Guayaquil*, entre los que figuraban dos de sus integrantes de mayores y radicales acciones tanto en sus vidas cuanto en sus obras, los dos guayaquileños: Enrique Gil Gilbert (1912-1973) y Joaquín Gallegos Lara (1911-1947), el primero con su novela *Nuestro Pan*¹⁷ y Gallegos Lara con *Las cruces sobre el agua*.¹⁸ *Las cruces sobre el agua* narra uno de los episodios más sangrientos comeditos en contra de la clase obrera en el Ecuador.

Frente al reclamo de un proletariado que vivía explotado y marginado, Alfredo Baldeón se convierte en el eje de la revuelta y organiza a todo un pueblo formado por artesanos, panaderos, agricultores, amas de casa, etc, actitud que fue violetamente reprimida por el gobierno de José Luis Tamayo.

¹⁶ Enrique Terán, op. cit., p.206.

¹⁷ Enrique Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, Librería Vera y Cía., Guayaquil, 1942.

¹⁸ Joaquín Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, editorial C.C.E, Quito, 1946

Masacre donde se contaron por centenares los muertos que, a falta de fosas comunes, fueron lanzados al río Guayas. Esto ocurrió el 15 de noviembre de 1922, desde entonces, se cuenta que cada aniversario, muchos de los sobrevivientes, arrojan coronas al río Guayas en conmemoración de los compañeros que duermen en el lecho de sus aguas.

Alfredo Baldeón vivía en una vieja casucha llamada “La Astillera”, en la ciudad de Guayaquil, con su madre Trinidad y su padre un panadero llamado José. Él era muy apegado a las faldas de su madre. Su padre era el más bravo de toda la covacha, nadie se atrevía a meterse con él, por lo cual, Alfredo empezó a sentirse orgulloso de su padre y de grande quería ser como su papá. Su padre peleaba mucho. Trinidad vivía rabiosa, se quejaba del mercado caro, de las blancas angurrientas a las que lavaba la ropa y de las vecinas y del marido que le daba una miseria del jornal y que correteaba detrás de las otras.

Los episodios narrativos ofrecen una sincronización sociológica, tanto de las costumbres cuanto en las estructuras semánticas de sus lenguajes. De esta conjunción responden sus aspectos literarios.

El Ensayo como género literario es el que mayores oportunidades ha dado a la palabra para sus visiones múltiples. En nuestro país sus horizontes temáticos, hemos tenido la satisfacción de entregarlos por primera vez en un libro *Panorama del Ensayo en el Ecuador*, Quito, 2017.

Para la ocasión que nos convoca y, por reflejar con nitideces históricas y embrujos literarios, tenemos a dos autores con dos extraordinarios textos: *Argonautas de la selva*,¹⁹ 1945 de Leopoldo Benites Vinuesa, (Guayaquil, 1905-1995) y *Atahualpa*,²⁰ 1934 de Benjamín Carrión, (Loja, 1897-Quito, 1979)

Argonautas de la selva es una obra de múltiples resonancias cuyas estructuras narrativas se codifican con los objetivos históricos, cabalgando en la ambición conquistadora y en el horizonte natural

19 Leopoldo Benites Vinuesa, *Argonautas de la selva*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1945

20 Benjamín Carrión, *Atahualpa*, Imprenta Mundial, Quito, 1934

de la selva oriental nuestra, rugiendo como una sinfonía herida al reclamo de sus derechos fluviales y territoriales, y al fondo, el curtido y apasionado rostro de Francisco de Orellana, escribiendo con su vida una de las más bellas epopeyas de nuestra historia.

Crónica si, con emblemas de metáfora y estilo en la que la descripción luce sus mejores atuendos. La gloria de Francisco de Orellana es haber cedulaado con nombre y apellidos nuestros un 20 de Diciembre de 1545, las aguas del río-mar: el Amazonas, guía y guardián de nuestros fulgores soberanos.

El notable poeta cuencano Remigio Romero y Cordero, lo lleva esta hazaña hacia el verso majestuoso y rítmico ratificando su nacionalidad:

El río Amazonas es río quiteño,
es río quiteño, lo fue y lo será:
su señor es Quito, Quito de los Shirys,
Francisco Orellana su gran capitán.²¹

La Historia en la poesía o la poesía en la Historia es uno de los espacios en los cuales el tiempo histórico se refleja con mayor esplendor a través de imágenes, metáforas y, sobre todo, de los ritmos versales.

Dentro de los procesos tempo-espaciales tenemos tres instantes con tres textos poéticos que testifican, los hechos históricos de una manera poéticamente veraz: El *Atahualpa Huanui*, o la *Elegía a la muerte de Atahualpa*,²² atribuido a un cacique de Alangasí llamado Jacinto Collahuazo; luego, *El Canto a Junín o Canto a Bolívar*,²³ de José Joaquín de Olmedo y el tercero, *Boletín y Elegía de las Mitas*²⁴ de César Dávila Andrade.

El Atahualpa Huanui está escrito en idioma quichua en versos que, al ser traducidos al español, se engarzan en los octosílabos,

21 Cfr. Jaime Aguilar Paredes, editor, *Páginas cívicas de la nacionalidad ecuatoriana*, Imprenta Colegio Técnico Don Bosco, Quito, 1976, p.86

22 Jacinto Collahuazo, *Elegía a la muerte de Atahualpa*, Radmandí, Quito, 2013.

23 José Joaquín de Olmedo, *El Canto a Junín o Canto a Bolívar*, Imprenta española de M. Calero, reimpresso en Londres, 1826.

24 César Dávila, *Boletín y Elegía de las Mitas*, editorial Libresa, Quito, 1996.

en ellos se narra la ambición de los españoles y la astucia, prisión y muerte de Atahualpa. Escuchémoslo en dos de sus estrofas:

En un corpulento guabo
un viejo cáрабо está
con el llanto de los muertos
llorando su soledad.
Como niebla vi los blancos
en muchedumbre llegar
y oro y más oro queriendo
se aumentaba más y más.
Al venerado padre Inca
con una astucia falaz
cogiéronle y ya rendido
le dieron muerte fatal.²⁵

El segundo instante se da en los gloriosos tiempos de nuestra Gesta Libertaria: *El Canto a Junín* de José Joaquín de Olmedo es el poema épico más importante del siglo XIX en Hispanoamérica.

Oda conocida también como *Canto a Bolívar* por ser este personaje el leitmotiv del poema. Texto mixto: lírico y épico; lírico por la emotiva cadencia con que conduce el autor la tesitura versal hacia la exaltación del héroe, dentro de un contexto de asombrosa majestad cósmica-telúrica; cumbres y simas bordeando la palabra encendida.

Olmedo, como buen poeta, enciende la antorcha guerrera con las palabras inaugurales precisas en cuyos sonidos reiterativos, las etopeyas marcan el ritmo bélico. Escuchémoslo:

El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata²⁶

En estos dos versos encontramos seis veces repetidas la letra R cuyo objetivo es ponernos en aviso, el sonido de los cañones, con el que Bolívar asume el fragor de la batalla.

²⁵ Cfr. Hernán Gallardo Moscoso, *400 años de cultura lojana*, editorial universitaria, Loja, 1977, p.13

²⁶ José Joaquín de Olmedo, op. cit., p.3

En una edición y estudio más recientes, Quito, 2013, realizados por el Dr. Raúl Vallejo, el prologuista peruano Fernando Iwasaky, notable historiador y filólogo, nos lleva a otra percepción, a otra realidad e investigación, cuando afirma que “*aunque Olmedo es una figura importante para la historia de la literatura hispanoamericana, su Canto a Junín o Canto a Bolívar ha sido más valorado por sus connotaciones políticas que por las literarias*”.²⁷

El tercer instante se da en el siglo XX con *Boletín y Elegía de las Mitas*, 1959 del gran poeta César Dávila Andrade, (Cuenca, 1918-Caracas, 1967).

Este texto es el reflejo más nítido por poético, de una época en la cual se consumó una de las tragedias históricas más humillantes y crueles que tuvo que enfrentar la población indígena, a través de las Mitas y los Obrajes, en los cuales el azote era palabra con la que les obligaban a realizar trabajos sus verdugos colonizadores.

La palabra, en este poema, es a la vez, elegía e historia, describe y narra con elocuencia poética el sufrimiento en todos los escenarios de ese vivir muriendo.

Dávila Andrade, para marcar el ritmo, condición indispensable en todo texto poético hace uso, desde sus primeros versos, del apócope, recurso lingüístico que consiste en la supresión de uno o más sonidos en posición final de la palabra. Esta opción lo hace con la palabra *también* a la que le suprime los últimos cuatro sonidos y entra a la configuración versal con la palabra *tam* que va marcar el paso rítmico en todo el texto. Escuchémoslo desde sus inicios:

Yo soy Juan Atapam, Blas Llaguarcos.
A mí tam. A José Vacancela tam.
A Lucas Chaca tam. A Roque Caxicondor tam.
En plazo de Pomaxquí y en ruedo de otros naturales
Nos trasquilaron hasta el frío la cabeza.
Oh, Pachacámac, Señor del Universo,
Nunca sentimos más helada tu sonrisa,
Y al páramo subimos desnudos de cabeza
A coronarnos, llorando con tu sol.²⁸

²⁷ José Joaquín Olmedo, *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, edición Raúl Vallejo Corral, Universidad Simón Bolívar, Quito, 2013, p.11.

²⁸ César Dávila, op. cit., p.193

Historia y magia poética que derraman visiones y percepciones que no las contaron con tanta veracidad los cronistas. Con este poema estamos frente a una realidad histórica contada en versos, en cuyos espacios las figuras literarias representan el coro, donde el tiempo con las voces más nítidas y, a la vez sangrantes, repetirá a los siglos esta estrofa.

Y tam, si supieras, amigo de mi angustia
Como bofeteaban cada día, sin falta.
“Capisayo al suelo, calzoncillo al suelo
Tú, bocabajo, mitayo. Cuenta cada latigazo”
Yo, iba contando, 2, 5, 9, 30, 45, 70
Así aprendí a contar en castellano,
Con mi dolor y mis llagas.
En seguida, levantándome, chorreando sangre,
Tenía que besar látigo y mano de verdugos.
Dioselopagui, Amito, así decía de terror y gratitud.²⁹

Patetismo hasta conmovernos. Historia para no olvidarla. Texto en el que la Elegía se inmortaliza en esa urdimbre de tiempo que desangra y la poesía que la redime.

No quisiera terminar esta mi intervención sin poner a la vista y el oído de todos Uds. a través de un lienzo de imágenes, la razón por la cual signé con este título la memoria del tiempo en los enjambres de la literatura.

En el banquete de la Cultura, la Historia pone las finas copas de cristal y la Literatura el vino añejado, donde los escenarios y la palabra se embriagan mutuamente como en las gratas horas de esta noche.

Guayaquil, 27/09/2019

²⁹ *Ibíd.*, p.197.

Bibliografía

- AGUILAR PAREDES, Jaime, editor, *Páginas cívicas de la nacionalidad ecuatoriana*, Imprenta Colegio Técnico Don Bosco, Quito, 1976.
- ASTURIAS, Miguel Angel, *El Señor Presidente*, trad. ed. y prólogo de Selena Millares, Anaya & Mario Muchnik. Madrid, 1995. 1° edición 1967.
- BENITES VINUEZA, Leopoldo, *Argonautas de la selva*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1945.
- CARRIÓN, Benjamín, *Atahualpa*, Imprenta Mundial, Quito, 1934.
- COLLAHUAZO, Jacinto, *Elegía a la muerte de Atahualpa*, Radmandí, Quito, 2013.
- DÁVILA, César, *Boletín y Elegía de las Mitas*, editorial Libresa, Quito, 1996.
- ESQUIVEL, Laura, *Como agua para chocolate*, editorial planeta, lugar de publicación, México, 1989.
- , *Malinche*, Penguin Random, México, 2015.
- GALLARDO MOSCOSO, Hernán, *400 años de cultura lojana*, editorial universitaria, Loja, 1977.
- GALLEGOS LARA, Joaquín, *Las cruces sobre el agua*, editorial C.C.E, Quito, 1946.
- GIL GILBERT, Enrique, *Nuestro Pan*, Librería Vera y Cía., Guayaquil, 1942.
- LOVECRAFT, H. P., *Necromicón. Los mejores relatos*, Olmak trade S.L, Barcelona, 2016.
- OLMEDO, José Joaquín de, *El Canto a Junín o Canto a Bolívar*, Imprenta española de M. Calero, reimpresso en Londres, 1826.
- , *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, edición Raúl Vallejo Corral, Universidad Simón Bolívar, Quito, 2013.
- POZO MONSALVE, Teófilo, *Entre el amor y el deber*, Municipalidad de Cuenca, Cuenca, 1986. 1° edición 1886
- ROA BASTOS, Augusto, *Yo el Supremo*, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1986. 1° edición 1974.

TERÁN, Enrique, *El Cojo Navarrete*, Talleres Gráficos Americana, Quito, 1940

TOBAR, Carlos R., *Relación de un veterano de la Independencia*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1895.

VALLEJO, Raúl, *El perpetuo exiliado*, editorial Penguin Random House, Bogotá, 2016.

YÁNEZ COSSÍO, Alicia, *Bruna, Soroche y los tíos*, editorial C.C.E, Quito, 1971.

-----, *Sé que vienen a matarme*, Editorial Paradiso, Quito, 2001. 1° edición 1971.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Pesantes Rodas, Rodrigo, "LA HISTORIA EN LOS FULGORES DE LA LITERATURA – DISCURSO MIEMBRO HONORÍFICO–, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 214-228.